

NOTAS NOTAS

JORGE SEMPRUN

Editorial Tiempo Nuevo

Colección Ancho Mundo

Traducción Eduardo Gudiño Kieffer

Páginas 344.

Ramón Mercader es uno de los niños españoles evacuados a Rusia durante la guerra civil, que vuelve, veinte años después, a su país. De su familia sólo queda una vieja tía solterona, que guarda la casona familiar, y que ha esperado, año tras año, la llegada del hijo de su hermano, fusilado contra la tapia del cementerio del pueblo. Pasan los años, y Ramón Mercader ahora vicepresidente de una firma comercial de los países del Este que negocia en España, hace uno de sus viajes de "negoicos" a Amsterdam. Y en este momento, al bajar del avión y preguntarse quien de todos sus compañeros en ese vuelo será el agente de la CIA, empieza la novela. Tres días después, al presentarse con el aeropuerto de Zurich, ha jugado y perdido su última carta. Aparece "suicidado" en la habitación del hotel. En la vieja casona del norte de España lo espera su mujer, que de cuando en cuando, recuerda, vagamente, las instrucciones de lo que deberá hacer en caso de que él no regresara. Entretanto, en la Alemania Oriental, un dossier abrumador demuestra la traición de Ramón Mercader. Todo lo condena, sin embargo su antiguo instructor se niega a aceptar la versión oficial del partido, alegando que este agente muerto, que ahora declaran traidor, había renunciado a todo para servir a su causa,

incluso al placer de poder hablar su idioma natal, pues en Rusia, nadie pudo suponer, las veces que él volvió de España, que el "español" Ramón Mercader, era en realidad ruso, y que sólo había tomado el nombre de un niño español refugiado, muerto durante un bombardeo alemán.

En España, ante de la llegada del telegrama anunciando la muerte de Ramón Mercader, dos extraños norteamericanos se presentan en la casa. El "inefable universitario" que dice estar recogiendo datos sobre "ese interesante país" y su compañero de rostro de "cosmonauta", evidentemente el hombre de acción de la discordante pareja. A pesar de todo, la mujer de Ramón Mercader logrará interceptar el telegrama, y huirá llevándose el informe que este le había encargado de hacer llegar a un determinado buzón.

165

Al verse burlados los dos norteamericanos, emprenden su persecución pistola en mano, pero no logran alcanzarla. A los pocos kilómetros de la casa, Ines Alvarado de Mercader resulta muerta al desbarrancarse el carro en que huía.

Para la CIA la misión ha terminado con un semifracaso, al no poder recuperar el último informe de Ramón Mercader. En realidad, las cosas comenzaron a torcerse para ellos, cuando tuvieron dificultades con un marino español, antiguo miembro de la División Azul, que en una taberna de Amsterdam había sido interpelado por un español desconocido, que le pidió que cantara de nuevo una vieja canción ucraniana que el había tarareado.

NOTAS NOTAS

Jorge Semprún evoca a través de su héroe —y de su homónimo, el asesino de Trotsky— la guerra civil española y la historia del movimiento comunista, la muerte de Stalin, el XX Congreso y la ocupación de Praga.

Semprún vive en Francia y escribe en francés —es uno de los muchos españoles a quienes el franquismo ha despojado de su país—. Entre nosotros ha sido conocido antes que como novelista, como el autor de los guiones de dos films de gran éxito “La guerra ha terminado” y “Z”.

En “La segunda muerte de Ramón Mercader”, Semprún mezcla, en un argumento que sus personajes desconocen, a héroes, protagonistas y figuras secundarias. Así Ramón Mercader se cruza en el relato con el otro Ramón Mercader del Río, al cual él no ha conocido jamás, que en un momento dado cambió el curso de la historia, y que hoy es sólo un viejo que sobresalta a la gente, y es evitado, en los pasillos del Bolshoi las noches de estreno. Un viejo, a quien sólo le toca esperar la muerte en su “dateha” otorgada por el gobierno soviético.

Los agentes de la CIA, para quienes Ramón Mercader es sólo el blanco de su caería. Los viejos comunistas alemanes, supervivientes del nazismo y hoy los agentes del espionaje de la Alemania Oriental, a quienes no puede faltarles el valor de la verdad, porque dudan ya de demasiadas cosas.

El comunista soviético que entrenó a Ivgueni Dadidovich, convirtiéndolo en Ramón Mercader, y que ha conocido a Lenin y Trotsky.

El ex-miembro de la División Azul, que resultará para los agentes de la CIA “el hombre equivocado”, y el comienzo de su fracaso en el caso Mercader.

Los holandeses que negocian con Ramón Mercader, que hace 30 años fueron los estudiantes de izquierda, que sufrían con las derrotas de la República Española.

Semprún nos da, en apariencia una estupenda novela de espionaje, pero sin embargo, esta obra, va a ser motivo de arduas polémicas. Para unos, anticomunista simplemente, para otros, izquierdista. ¿Por qué? Porque tiene momentos en que los personajes comunistas reflexionan, y sus reflexiones son las que todos nos hemos hecho alguna vez. —El viejo soviético presencia el desfile del 1º de Mayo en Moscú, y una a una va leyendo las consignas “Aumentemos el esfuerzo colectivo”. “Aumentaremos la producción industrial” “Mejor entrenamiento deportivo para nuestra juventud”, y al final, una, pero una sola que dice “Honor al pueblo de Vietnam”, y el viejo soviético se pregunta en este momento, si la Unión Soviética podría ofrecerle al pueblo vietnamita algo menos que ese solitario “Honor al pueblo de Vietnam”.

O la reflexión sobre el mecanismo de la confesión —tema muy de actualidad— cuando un hombre falsamente acusado, en la época estalinista, resiste todas las torturas y niega todas las acusaciones. Lo dejan de torturar, y espontáneamente confiesa todo un cúmulo de cosas imposibles, que sus amigos que están encarcelados con él

NOTAS NOTAS

saben que son falsas. Y entonces, él les dice que si resistió al principio la tortura es porque creía que se trataba de un error, pero que al tener la certeza de que no hay error, si no la deliberada intención del estado comunista de acabar con todos aquellos que creen de verdad en el comunismo, ya le es igual, y prefiere morir. En resumen, es una gran meditación sobre la historia contemporánea —si Ud. quiere meditar, y si no le interesa hacerlo —es una apasionante novela de intriga en la que la verdad se sabrá finalmente. Solo nos deja una pregunta ¿puede la verdad final borrar la sangre? Léala y saque su propia conclusión.

En 1969 “La segunda muerte de Ramón Mercader” obtuvo en Francia el Prix Femina.

FREYA RODRIGUEZ

LUNAR CAUSTIC

MALCOLM LOWRY

Traducción de R. E. Lorente

Revisión de Hugo García Robles

Prólogo de Carlos Martínez Moreno

Editorial Alfa. Montevideo

De toda la densa y dispersa obra de Malcolm Lowry —que se proponía un ciclo novelístico con el nombre de *The Voyage that Never Ends*, (El

Viaje Interminable), tal vez sea este pequeño libro que edita Alfa, uno de los que concentra en más breve espacio, los elementos de la mística del autor inglés. Y, cuando se habla de mitos acerca de Lowry y su obra, es necesario estipular ciertos acuerdos previos. Es innegable que el escritor, en cuanto artista, se enfrenta a la necesidad vital de proveer a su propia mitología. Crear una obra no es sino el primer paso para una tarea mucho mayor: la de crearse a sí mismo. Como esta creación debe partir de la nada, el principal enemigo con quien se enfrenta un artista es su propia conciencia. No son pocas las veces que Lowry, en su pretensión de ser absolutamente original, estuvo convencido de haber hecho (por ejemplo en el caso de *Rigodón del Borracho*, la pieza que protagonizó Ray Milland en su caracterización de *Días sin Huella*) —un completo plagio, un fraude. Fue necesaria toda la presencia de su mujer para convencerle— y esto aparece en *Oscuro como la Tuma* —de que las dos obras no tenían el menor parentesco.

167

Si a esta circunstancia se agregan todos los terrores que rodean a un hombre que vive entre alucinaciones tanto alcohólicas como sobrias, se tendrá una idea de en qué medida el hospital de *Lunar Caustic* es una terrible pesadilla para su autor. Pero es justamente de esta cercanía con la irrealidad —como ya la vivieron hombres como Ezra Pound, que fue encarcelado y declarado demente por haber extremado su trato con la poesía, y Nijinski que fue Dios y por ello debió padecer la extenuante